

La Revista Signos como práctica cultural que refrenda la identidad cubana

The Signos Magazine as a cultural practice that endorses the Cuban identity

Ivis González Pereira

E-mail: ivis@uclv.edu.cu

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6058-1850>

Universidad Central "Marta Abreu", Las Villas, Cuba.

Cita sugerida (APA, séptima edición)

González Pereira, I. (2024). La Revista Signos como práctica cultural que refrenda la identidad cubana. *Revista Científica Cultura, Comunicación y Desarrollo*, 9(3), 93-100. <http://rccd.ucf.edu.cu/index.php/rccd>

RESUMEN

La investigación de la cual da cuenta el presente artículo, describe la revista *Signos* como práctica cultural que refrenda la identidad cubana. Se propone a partir de una perspectiva cualitativa, caracterizar los elementos que están presentes en la publicación como práctica cultural identitaria, en cuanto a los componentes distintivos que la conforman y permanencia de las temáticas. Para ello, la investigación emplea como método esencial el análisis documental y se apoya en técnicas como las entrevistas a expertos y la revisión bibliográfico-documental, esencial en los estudios socio históricos. Los resultados apuntan a que la revista Signos refleja la esencia misma del cubano, nuestro sentido de ser, nuestro origen, nuestra historia, nuestro sentido de pertenencia y con ello nuestros valores. Concluyendo que en su evolución hay una concordancia con el objetivo por el cual fue creada, enriqueciéndose con los emergentes más actuales de nuestra cubanía.

Palabras clave:

Cultura, Práctica cultural, Identidad, Identidad cultural, Revistas académicas.

ABSTRACT

The investigation reported in this report describes the magazine Signos as a cultural practice that endorses Cuban identity. It is proposed from a qualitative perspective, to characterize the elements that are present in the publication as an identity cultural practice, in terms of the distinctive components that make it up and permanence of the themes. For this, the research uses documentary analysis as an essential method and is supported by techniques such as interviews with experts and the bibliographical-documentary review, essential in socio-historical studies. The results suggest that the Signos magazine reflects the very essence of the Cuban, our sense of being, our origin, our history, our sense of belonging and with it our values. Concluding that in its evolution there is a concordance with the objective for which it was created, enriching itself with the most current emerging of our Cuban identity.

Keywords:

Culture, Cultural practice, Identity, Cultural identity, Academic journals.

Introducción

Es frecuente que entre las definiciones más socorridas sobre la cultura en su vínculo con la comunicación emerjan las teorías de los Estudios culturales de los años '50 como principales fuentes de referencia. Según Gámez (2006) "estos fueron los primeros en comprender los procesos comunicativos como esencialmente culturales, al entender la cultura no solo en su acepción antropológica, sino como producción de intercambio simbólico dentro de las sociedades" (p. 2).

"Los cultural studies atribuían a la cultura un papel que no era meramente reflexivo ni residual respecto a las determinaciones económicas. La entendieron partiendo de la dialéctica que se instaura en el sistema social, estudiando las estructuras y los procesos a través de los cuales las instituciones de la comunicación de masas sostienen y reproducen la estabilidad social y cultural. Ello no se producía, sin embargo, de forma estática, sino adaptándose continuamente a las presiones, a las contradicciones que emergen de la sociedad, englobándolas e integrándolas en el propio sistema cultural" (Wolf, 1987, p. 62).

Desde diferentes paradigmas (culturalista y estructuralista) los Estudios Culturales se acercaron al concepto. La Escuela de Birmingham se comprometió con una revisión holística de las artes y de las acciones culturales de la sociedad.

En particular, la propuesta del británico Raymond Williams en su estudio ofrece tres enfoques básicos a partir de los cuales es posible establecer conexiones entre la cultura y las prácticas sociales, en su interacción del individuo con la colectividad, manera de entender el concepto como una forma de vida, tal y como nos plantea este investigador.

...primero como proceso general de desarrollo intelectual, espiritual y estético; segundo, modo de vida particular, referido a un pueblo, un periodo o grupo; y tercero, los trabajos, actividades intelectuales y artísticas y textos de la alta y baja cultura cuya principal función es construir significados. (Williams, 1975, p. 80)

Otra conceptualización la aporta Giménez (2003) quien define que "La cultura es una organización social del sentido, interiorizada de modo relativamente estable por los sujetos en forma de esquemas o de representaciones compartidas, y objetivada en formas simbólicas, todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados" (p.5).

No obstante, diversas han sido las miradas de las ciencias sociales a la noción de cultura, las cuales le confieren un carácter evolutivo. Desde las tres disciplinas científicas que emergen a inicios de la modernidad: filosofía, historia y antropología aparecen los primeros acercamientos, los cuales tuvieron como denominador común la parcialización deliberada de los análisis del fenómeno según áreas del conocimiento particulares. De ahí que surgieran interpretaciones que asumen desde perspectivas artísticas-elitistas hasta enfoques étnicos, populares. En medio del concierto teórico sobre la cultura, la era contemporánea incluyó a la sociología y a la comunicación como apartados científicos

desde los cuales irrumpen exploraciones más sistémicas, inter y transdisciplinar.

Atendiendo a su complejidad, se parte de la propuesta primigenia de los filósofos e historiadores europeos que perduró hasta el siglo XIX. En sus estudios de la evolución epistemológica de la cultura, el teórico británico Thompson (1993) precisa que "la concepción clásica del concepto se adhiere a la definición de proceso que desarrolla y ennoblecen las facultades humanas, el cual se facilita por la asimilación de obras eruditas y artísticas relacionadas con el carácter progresista de la era moderna" (p. 2).

Por otro lado, en la dimensión sociológica se ha ponderado la idea de cultura como proceso de producción simbólica. Siguiendo este paradigma, "los fenómenos culturales se expresan como formas simbólicas—acciones, objetos y enunciados significativos de varios tipos—en contextos y procesos, socialmente estructurados e históricamente específicos en los cuales, se producen, transmiten y reciben estas formas simbólicas" (Thompson, 1993, p. 9).

Los sociólogos cubanos Basail, & Álvarez (2005) atribuyen a los procesos de socialización uno de los principales factores de la cultura. De manera que sea a través de la interacción cotidiana y la vida social que los individuos articulen conocimientos, capitales simbólicos, significados, valores socialmente compartidos que conforman el corpus de la cultura. Tales rasgos comunes se expresan, entonces, en tradiciones, formas de pensar, actuar y de representarse a sí mismos y al contexto que los circunda.

Estos autores diseñan también tres corrientes para analizarla, las cuales han sido empleadas de manera recurrente por las Ciencias Sociales. La primera es la cultura subjetiva que comprende los símbolos, valores, normas, definiciones y modelos de comportamiento social. La segunda, la cultura objetiva refiriéndose a lo material, que da pie a la última corriente planteada: cultura como acción social construida con los procesos productivos gracias a las interacciones que se dan al calor de la sociedad en beneficio de su producción y reproducción.

La aparición de la ciencia antropológica, por su parte, también estableció postulados similares para el análisis de la cultura: descriptivo en tanto, valores, creencias, costumbres, convenciones y prácticas características de una sociedad o de un periodo y el segundo a partir del presupuesto simbólico.

En sus diversas acepciones, la antropología proveyó una visión libre de etnocentrismos en torno a la cultura, desde la cual se convidaba a su comprensión como práctica universal y a la vez particular de los grupos sociales, cuya expresión se encuentra también en la cotidianidad y no como sinónimo exclusivo de sapiencia. La cultura, como ya adelantaba la antropología, presenta un fuerte componente práctico, clave para la transformación y construcción permanente de la realidad. Al decir de Basail, & Álvarez (2005) "todo sistema de prácticas tiene un sentido cultural para los que comparten similares condiciones y posiciones sociales; que se constituyen comunes en la medida que alcanzan el consenso, concluyendo así en estilos de vida, definiciones de tipos sociales, en el lenguaje cotidiano y expresiones de la idiosincrasia de cada sociedad" (p. 168).

Teniendo en cuenta los presupuestos precedentes el concepto de Romero (2013) es de vital importancia, en tanto aún de manera concluyente los rasgos de la cultura como práctica, en interés del objeto de estudio: “acervo de saberes, de prácticas, de valores, de ideas clarificantes para el sujeto individual o colectivo que las detecta, y por otro lado es también sustrato identitario, como marca que singulariza o particulariza en sujetos colectivos, asimilaciones históricas de significados y sentidos que han devenido constructo popular” (Romero, 2013, p. 13-14).

En consecuencia, si la cultura se presenta tan diversa como contextos sociohistóricos existan, las formas que ella tome devendrán en prácticas diferentes, siempre dinámicas, movibles, resistidas y aceptadas. “Hablar de cultura incluiría todas las manifestaciones culturales y hábitos sociales de una comunidad, las reacciones del individuo, las costumbres del grupo en que se vive” (Derouville, 2014, p.13).

Todo fenómeno social nace y o se consolida a través de la práctica. Las relaciones sociales son constructos derivados de la acción continuada entre seres humanos que comparten determinados espacios y tiempos, los cuales, a su vez, resultan móviles para la generación de formas de pensar, discursos, hábitos, e incluso contextos, en tanto suponen expresión del conocimiento adquirido en interacción con la sociedad.

Es así como arribamos a una categoría que transversaliza los entramados de la cotidianidad, desde los significados y códigos que interesan a la cultura, como proceso espontáneo no elitista, ni discriminatorio, sino tan plural como su gente.

“La práctica cultural es un sistema de apropiación simbólica, un conjunto de comportamientos, acciones, gestos, enunciados, expresiones y conversaciones portadoras de un sentido, en virtud de los cuales los individuos se comunican entre sí y comparten espacios, experiencias, representaciones y creencias” (Thompson, 1993, p. 108).

Las prácticas culturales no pueden sino surgir en el seno de una colectividad humana, cuyo sistema social, las incentive o valide de alguna manera. De la legitimidad que alcancen estas prácticas en sus respectivos campos culturales dependerá su sostenimiento, decadencia o transformación hacia otras formas. Por tanto, los discursos que se susciten tanto a nivel institucional como popular serán, en gran medida, condicionantes de tales prácticas.

Paralelamente a estos criterios, los investigadores cubanos Basail, & Álvarez (2005) destacan en primer lugar “la recurrencia o cotidianidad con que se realizan tales acciones entre los elementos distintivos de las prácticas culturales, luego, su transversalidad hacia todos los órdenes de la vida y su carácter siempre interaccional, particularidad que las constituye en verdaderos hechos culturales: cocinar, comer, beber, vestirse, amar, alfabetizar, trabajar (o no) ..., en síntesis, relacionarse con otro(s) en y a través de lenguajes de diversos niveles verbales y corporales, es producir cultura. Entonces cultura es lo que se supone que uno haga... ¿o no? Toda práctica social, es un resultado histórico que refiere un proceso—un por qué, cómo, quiénes, dónde—y,

al mismo tiempo, es una resultante que trasciende en tanto práctica creadora de nuevos y múltiples sentidos (p.7).

“Las relaciones interpersonales y las normas de convivencia son expresiones de las prácticas culturales, pues en ellas se reflejan los códigos y valores transmitidos y sedimentados a través del proceso de socialización y de la interacción con nuestros semejantes a lo largo de la vida” (Santana, 2013, p.31). “Se trata de prácticas de producción y reproducción social de significados compartidos, a través de las cuales los sujetos se convierten en actores culturales-sociales, bajo la demarcación de matrices de sentido previamente legitimadas por la cultura dominante” (Ferrán, 2017, p. 31).

Una visión bastante conclusiva en torno a los modos de generación y expresión de las prácticas culturales, la aporta el académico Contreras (2008), de la Universidad de Guanajuato, México:

“Son actividades específicas que realizan las personas dentro de un campo cultural determinado (artístico, académico, religioso, deportivo, escolares, científicas, etcétera) que están orientadas a la formación y/o recreación, presupone que son espacios sociales que se van abriendo y consolidando históricamente (procesos de secularización cultural), que a lo interno de cada campo hay lógicas específicas, así que en cada uno de ellos hay procesos de formación disciplinaria de estas artes, técnicas o saberes con diferente profundidad, en cuanto a la percepción, sensibilización, nivel de práctica para el dominio técnico, las personas amplían durante estas prácticas y procesos su visión cultural. Tales prácticas incluyen otras formas de expresión y participación no solo las institucionalizadas por la cultura oficial, sino también otras prácticas de la cultura popular” (s/p).

Las prácticas culturales son generadoras de identidad en tanto que producen sujetos concretos, a la vez las prácticas son generadas por esa misma identidad. No hay acción social sin representación y no hay representación que no sea puesta en práctica. El mundo social se construye a partir de lo ya construido en el pasado, y, por otra parte, las formas sociales del pasado son reproducidas, apropiadas, desplazadas y transformadas en las prácticas y las interacciones de la vida cotidiana de los actores.

Puntualiza la psicóloga de la Torre (2005) que “las prácticas culturales tanto cotidianas como artísticas crean una cultura común, un nosotros, donde siempre se satisface una necesidad afectiva y/o material que repercute en un beneficio y orgullo para el individuo. En la medida en que la gente las comparte producen identidad, pero, una vez ya está creada, favorece la aparición de otras que la refuerzan a través de diversas formas discursivas—en tanto producciones culturales (artísticas, literarias, mediáticas)”

En correspondencia con esta idea, el teórico español Barbero (1987) advierte otras fuentes de prácticas culturales, cuya base proviene de la comunicación pública como proveedora de relatos (orales, escritos, visuales) en los que se propone una interpretación del entorno, aunque—señala—estos a su vez pueden llegar a reproducir discursos propios como mecanismo legitimador de determinadas prácticas. “Barbero distingue también una comunicación

«otra», fuera de los márgenes de la institucionalidad, la cual descubre ciertas prácticas cotidianas de las masas populares. La característica principal de este tipo de comunicación es que no posee canales ni medios oficialmente reconocidos ni tecnología importada. Estas prácticas se materializan en espacios alternos que se erigen como lugar para la construcción de un discurso identitario propio que los define como sujetos” (Baltar, 2014, p. 25).

En este punto, Jaramillo (2014) acota que, en su dimensión nacional:

Las culturas producen identidades creando significados de lo que es *nación* con lo cual, a su vez, nos podemos identificar, a partir de las historias, los recuerdos que vinculan su presente con su pasado y en las percepciones de lo que se construye. (p.177)

Detrás de casi todos los fenómenos simbólico-sociales se perciben matrices culturales. La cultura como fuente nutricia universal de la actividad humana acompaña, condiciona, fortalece y resemantiza los significados, las conciencias y las acciones e interrelaciones de los individuos en la sociedad. La cultura se sitúa al centro de la identidad, a partir de ella se internalizan, demarcan rasgos de similitudes y diferencias entre unos y otros actores sociales. Es, por tanto, una mediación esencial en los procesos identitarios. Tal como planteaba el sociólogo mexicano Giménez (2003) “la identidad no es más que el lado subjetivo (o intersubjetivo) de la cultura, la cultura interiorizada en forma específica, distintiva y contrastiva” (p.1).

La identidad cubana supone un constructo histórico socio-cultural en formación por casi cinco siglos a través de las diferentes etapas vividas por el pueblo cubano. La forja de la identidad no resulta un proceso simultáneo al del estado-nación, sino que lo precede. Esta es una de las singularidades de lo identitario cubano y este trabajo se ciñe a estas singularidades a través del estudio de la revista *Signos*, con el objetivo de describir la revista *Signos* como práctica cultural que refleja la identidad cultural cubana, a través de la caracterización de los elementos que la conforman y que marcan su evolución.

Su creador Samuel Feijóo, hombre de sorprendente visión y colmado de una constante impaciencia de descubridor, abrió las puertas a través de esta publicación para que muchos penetráramos en los rincones de los más auténtico y distintivo de nuestra cultura (López, 1996).

En cuanto a las temáticas abordadas, se encuentran temas relacionados con nuestras tradiciones, la investigación basada en el trabajo de campo, entrevistas a testimoniantes, fotos, dibujos y elementos gráficos de toda índole. Ajena a lo teórico y dispuesta a captar lo más extraordinario del folclor cubano.

Es *Signos* una publicación que desde sus inicios ha sido reflejo de la identidad cultural cubana, la cual presenta en sus páginas de manera amena, viva, con un perfil amplio y nada convencional dentro del panorama revistero cubano: la libertad imaginativa de sus colaboradores, la variedad de un diseño, la creatividad en el perfil artístico, en fin, todo marcado por lo espontáneo, rozando lo informal, sin tener

que acudir a esquemas prediseñados ni a intermediarios bibliográficos.

Materiales y Métodos

Este estudio se adscribe a la perspectiva cualitativa la cual permite entender la realidad de una manera dialéctica, compleja y dinámica a partir de las múltiples causas, aristas o hechos asociados al objeto de estudio. Es una investigación comunicológica, que privilegia el método documental y busca como escenario los archivos de la Oficina Editorial de la Revista *Signos* en la Biblioteca Provincial Martí de la ciudad de Santa Clara.

Se trabaja con dos tipos de muestras. La muestra homogénea, donde las unidades de análisis que se van a seleccionar poseen un mismo perfil o características, o comparten rasgos similares. Su propósito es centrarse en el tema por investigar, o resaltar situaciones, procesos o episodios en un grupo social. Otro tipo de muestra utilizada es la muestra de expertos, que ayude a generar premisas más precisas en la investigación. En este caso, se utiliza a los especialistas del consejo de redacción de la revista y a escritores e investigadores que han publicado en la misma durante este período.

Los instrumentos de investigación que facilitaron la realización de la pesquisa fueron, la entrevista semiestructurada a miembros del consejo de redacción, escritores e investigadores que han colaborado con la revista *Signos* durante años, donde los entrevistados mostraron su visión de la revista como hecho cultural y representativo de la cultura cubana, cuándo y cómo surgió, cómo se ha desarrollado y cómo predomina la cultura cubana en sus páginas hasta nuestros días.

La observación participante, se aplica para explorar el proceso de recolección de los materiales a publicar, las reuniones del consejo de redacción, experiencias y vivencias con las personas vinculadas a la revista. Asimismo, se utiliza el análisis de documentos como técnica fundamental para este tipo de estudio, para lo cual se procesa la revista *Signos* desde el año 2015 hasta el 2020, procurando años más recientes, además de documentos históricos y periódicos en archivos de la revista.

Resultados y discusión

A partir del análisis de documentos oficiales se pudo constatar que “la revista *Signos*, tuvo sus antecedentes cuando Samuel Feijóo tuvo la posibilidad y la experiencia a través de la Revista *Ateje* en 1950, mientras ocho años más tarde en 1958 funda la Revista *Islas*, en aquella época no era común contar con publicaciones de este tipo, por lo que sin lugar a duda significó un acontecimiento de vital importancia para los estudios antropológicos de la cultura cubana y universal” (López, 1996)

En la década de 1960, después del triunfo de la Revolución Cubana, fueron muchas las publicaciones literarias que desaparecen por diversos motivos. Sólo se mantenían en circulación nacional revistas no especializadas, como *Bohemia* y *Carteles* y otras de menor trascendencia, que amparaban alguna colaboración artístico-literario, como la lujosa *Chic*, la menos conocida *Proa*, y las más ceñidas a

sus intereses *Bacardí Gráfico*, *Casino Español*, *Coctel*; o las de mejor intención cultural, *Revista de Arqueología y Etnología, o Cultura Hispánica*.

La sistematicidad que, editorialmente, alcanza la revista al concebirse como una publicación académica especializada con objetivos temáticos y comunicativos mucho más precisos la convirtió en única, donde lo popular legítimo se exaltaba entre las proyecciones del arte internacional más reciente, entre la poesía y sus nuevos rumbos, la narrativa y la ensayística no academicistas, sino simplemente creativas.

Según explica López (1996) “me inclino a sospechar que *Signos* en aquel entonces para Feijoo representó el nivel más alto en la difusión y socialización investigativa de aquellos temas relacionados con nuestras tradiciones”.

Se observó una efervescencia e interés fuerte por publicar en *Signos*, donde han participado intelectuales de Cuba y el extranjero, acogida a una filosofía inclusiva de validación de procesos mezclando de manera ecléctica, grandes firmas, como las de Jean Dubuffet, Roberto Altmann, Wilfredo Lam, René Portocarrero, Mario Benedetti, Eliseo Diego, Fayad Jamís, Nicolás Guillén, José Lezama Lima, Roberto Fernández Retamar y muchos otros grandes, con las de personas prácticamente desconocidas hasta su rescate por parte de la revista, como: Aída Ida Morales, Pedro Osés, Noel Guzmán Boffill, Adalberto Suárez, Ramón Rodríguez Limonte, Alberto Anido Pacheco, Miriam Dorta, y también han hecho vida escritores como René Batista Moreno, Yamil Díaz Gómez, Jesús Díaz Rojas y Rogelio Menéndez Gallo, entre otros.

Se constata énfasis en las publicaciones relacionadas con el prisma de la cultura que se entretene en el escenario de lo más popular. Hay obras de la Dra. C. Gema Valdés Acosta, siendo muy representativa “Cantos Congos del centro de Cuba”, tema sistemáticamente abordado por la autora con importantísimas contribuciones desde el estudio lingüístico de las lenguas bantúes en Cuba, en la que resalta el panorama cultural cubano heredado de las culturas africanas y la transculturación que se produce a partir de la entrada de esclavos africanos en Cuba.

Al mismo tiempo, se encuentran caricaturas alegóricas a las parrandas de Camajuaní, Las parrandas camajuanenses son testigos de una imborrable huella de tradición e historia, dejada a través del tiempo en sus calles y en su pueblo. La parranda camajuanense es un desprendimiento muy fructífero de las parrandas remedianas que llegó movida por asentados en esta tierra de valles fértiles unidos a otros naturales que veían en ellas la posibilidad de sacar negocios a un fenómeno de masas. Dos barrios, uno en la loma (Chivos) y otro en los bajos cerca de la cañada (Sapos) pasean sus carrozas en una “lucha” fraternal que se enraizará hasta los días de hoy.

“El itinerario de las parrandas en Camajuaní en su curva general evolutiva, marcan el desarrollo y el esplendor alcanzado que trasciende en la larga duración. Identificar sus momentos supone adoptar una periodización en la que se mezclan símbolos y folklore, a partir de una tradición cultural que se fue renovando a través del tiempo, nuevos

códigos y actores sociales se encargan de demostrarlo” (Hernández, 2021, 163).

Hacen a su vez un homenaje a la gráfica del periódico Vanguardia y viene de la mano de Alexis Castañeda el cuento “Juegos atípicos de un niño campesino”. Como su nombre lo indica nos lleva a su niñez en el campo y a los juegos de sembrar plantas y ver su crecimiento, andar la manigua e ir nombrando las plantas a su paso, las hierbas que sabían por sus padres, servían de remedios, los árboles guávana y bien vestidos, y al decir del escritor, la garantía de un entretenimiento de la competencia de saberes.

De Certeau (2000) asume las prácticas culturales como un desplazamiento hacia lo que él llama prácticas cotidianas. Privilegia las acciones y sentidos de lo ordinario, lo común, las expresiones que pueblan la vida de las personas de cualquier grupo social.

“Las relaciones interpersonales y las normas de convivencia son expresiones de las prácticas culturales, pues en ellas se reflejan los códigos y valores transmitidos y sedimentados a través del proceso de socialización y de la interacción con nuestros semejantes a lo largo de la vida” (Santana, 2013, p.31) Según Ferrán (2017) se trata de “prácticas de producción y reproducción social de significados compartidos, a través de las cuales los sujetos se convierten en actores culturales-sociales, bajo la demarcación de matrices de sentido previamente legitimadas por la cultura dominante” (p. 31).

Se resalta además en uno de sus números, la celebración del Día de los Fieles Difuntos, esta costumbre cristiana, asentada en diferentes religiones, cultos y culturas, tiene especial trascendencia porque nos conecta de manera espiritual con los seres queridos que ya no están entre nosotros. Para algunos cultos religiosos, este día como celebración popular, tiene manifestaciones que incluyen bailes, cantos o comidas entre otras expresiones signos de recordación. En dicho número, se hace una representación a través de una iconografía caricaturesca, juguetona, grotesca, con disímiles formas de representar la muerte, desde la solemnidad del momento por un familiar perdido, hasta de una manera burlesca y satírica, que recuerda el hecho igualador de que todos tenemos los días contados, por lo que hemos desarrollado una manera propia de dar la cara a la muerte. ¡¡¡Asimismo, se toma la imagen de un esqueleto para resaltar la premiación del concurso a la mejor portada del número titulado Solavaya!!!

Se muestra a *Signos* en su número 76, en un homenaje a la gráfica, el pentagrama y a las letras, mostrando historietas, batallas de carteles y volantes de parrandas. También, se refleja una deferencia especial a la música popular, sus géneros, agrupaciones y cantantes y de igual forma, la huella de los sones criollos.

Si hay algo que define a la música cubana es su naturaleza criolla, es una clara evidencia de la multiculturalidad. Los movimientos, el ritmo, los instrumentos, exteriorizan la huella de un pasado español y africano. Su resultado es la música popular, cuyos orígenes fueron trascendiendo a medida que la juventud de clase media adoptó ritmos y palabras de épocas pasadas.

La contradanza, popularizada entre la alta sociedad europea a finales del siglo XVIII, cruzó el Atlántico y en un proceso de mestizaje, dio lugar a nuevos ritmos como el danzón. Otros géneros como el son, el bolero o el cha-cha-chá recorrieron caminos similares y dieron origen a una música genuinamente cubana en la que popular y culto se confunden y se fusionan sin distinción.

La forma de música más popular en Cuba es el son, que usa las guitarras, el tres, bongos, claves, maracas, y voz. El baile también es asociado con la religión Santería de los afro-cubanos, ya que, en el nuevo suelo, el negro perseveró en desarrollar su religión y su música. Procuraban una forma de contactar con sus dioses, a través del canto y el baile, de los simbolismos los rezos y otras manifestaciones.

El patrimonio folklórico cubano registra formas tan disímiles que van, desde las supervivencias africanas, hispánicas y haitianas, hasta las expresiones plenamente ponderadas como el son, el danzón y la rumba, sin olvidar el toque lírico proveniente de la ópera italiana y el teatro vernáculo.

En la pluma de Jesús Llorens León, se expresan las tradiciones en la música y artes escénicas de Santa Clara en los siglos XVIII y XIX, donde cuenta que las diferentes manifestaciones artísticas en la naciente villa de Santa Clara, fueron desarrolladas fundamentalmente, por artistas aficionados, locales o de paso por la villa y en los casos de la música y las artes escénicas no sucedió de manera diferente.

Plantea que, en estos siglos, las iglesias y congregaciones eclesiásticas poseían los mejores instrumentos musicales con que podían contar las pequeñas poblaciones coloniales, tocados por instruidos curas y aficionados laicos, contribuyendo, de esta manera, a la educación musical de la población laica local. Desde principios del siglo XIX, se construyó la primera glorieta o kiosco para alojar una banda musical en la entonces Plaza de Recreo y aquí mantuvieron las conocidas retretas varias bandas musicales de soldados. Estas bandas de música militares cumplieron una importante función durante el siglo XIX colonial, contribuyendo a la educación musical de la población en el mejor gusto de la época.

En 1852, ya tiene su propio teatro, si bien modesto, pero activo; y que ya en 1854 tenía secciones de teatro, música, declamación y literatura constituidas, organizándose en ella, en 1857, la primera biblioteca pública, hasta que en 1885 nace el Teatro La Caridad con disímiles actividades culturales.

En la revista *Signos*, se presenta un dossier de dibujos de Susana Trueba, artista con numerosas exposiciones, con un tratamiento especial a la ciudad de Santa Clara en sus obras, los parques, edificios emblemáticos, personajes habituales, recuerdos actuales y pasados de la artista. Asimismo, se publican poemas dedicados a Santa Clara a través de los escritores Bertha Caluff, poetisa villaclareña de la generación de los 80 y Edelmis Anoceto poeta, editor y traductor literario, que alterna en su obra estrofas clásicas como el soneto, la décima y el verso libre.

En la revista sobresale un marcado interés “sobre asuntos y creatividad literarios, acerca de la cultura popular

tradicional y sostenido énfasis en torno a la gráfica” (López, 1996). Feijóo ejecutó “una evidente labor personal y le imprimió un sello de originalidad y singularidad que se relaciona indudablemente con su obra global (literaria y plástica)” (López, 1996).

De manera similar, se realiza a Santa Clara en el aniversario 330 de su fundación con la presentación gráfica de lugares emblemáticos de la ciudad, así como el 50 aniversario de la revista, con obras dedicadas a los orígenes de las fiestas populares en Santa Clara como La Verbena de la calle Gloria, que tiene sus antecedentes en las llamadas fiestas patronales, de origen hispano y era uno de los festejos religiosos que se celebraban en la etapa colonial en Cuba. En el caso de la villa de Santa Clara, se rendía culto a su patrona Santa Clara de Asís.

De igual forma se expresa la historia de la gráfica en la ciudad y el realce a Vanguardia como periódico distintivo del lugar. Dichas representaciones constatan que existe un fuerte reconocimiento de la revista *Signos* como expresión de la identidad cultural cubana y que se reconocen los elementos que la conforman.

Signos creó su propio prestigio, tanto, que llega hasta hoy, sin que aún exista una investigación académica que delimite sus valores y aportes a la cultura cubana e hispanoamericana. El *Signos* de Feijóo sigue siendo página abierta, estímulo para las diversas etapas que esta revista ha tenido hasta hoy, modelo y magisterio, “*Signos* es un proyecto que sobrevivió con creces a su creador y fundador” (López, 1996).

A su vez, los sujetos participantes en este estudio, reconocen a la revista *Signos* como un hecho cultural que los identifica, y se aprecia su participación en la selección de los mejores trabajos para publicar, representativos de los intereses de esta publicación. Se observa, además, cómo la revista *Signos* desde su fundación, ha mantenido el objetivo para el cual se creó: a favor del conocimiento, promoción, difusión y preservación del Patrimonio Cultural vivo de la nación cubana.

La entrevista a intelectuales e investigadores que pertenecen al Consejo de Redacción de la revista *Signos* reafirmó el reconocimiento a *Signos* como un elemento importante y distintivo de la cultura de la región central y la nación cubana. Manifestaron que la publicación representa la identidad cultural cubana y los temas más representativos son la cultura cubana en todas sus dimensiones desde las tradiciones culturales, las costumbres, antropología, la música, literatura, folclor, bailes, religión, en sí todas las disciplinas artísticas.

“...la revista atraviesa montes y caseríos para registrar esencias, encontrar vidas dispuestas a revelar memorias, tradiciones, leyendas, con el fin de registrar y dejar para la posteridad las manifestaciones de lo popular que corren el riesgo de quedar en el olvido.”

“Feijóo abrió las puertas a través de esta publicación para penetrar en los rincones de lo más auténtico y característico de nuestro folclor.”

“...la revista es ajena a lo teórico y dispuesta a captar lo modesto y extraordinario del folclor cubano...”

“La revista sobresale por la imaginación que manifiestan los autores en la forma de redactar los artículos, la variedad de diseños, el tono espontáneo rozando lo informal...”

Señalaron que los aportes a la identidad cultural cubana se reflejan en sus páginas, llenas de cubanía, del sentido de pertenencia de los trabajos publicados.

“...a través de lo que se cuenta se ha podido recoger la imagen de vida de pequeños pueblos y zonas rurales inundadas de criaturas legendarias, güijes, madres de agua, ciguapas y diablos...”

“...se han visto reflejadas las festividades como las parrandas y sus artesanos, músicos y personajes populares, y protagonistas de cuentos y anécdotas inimaginables”

“Se ha apostado siempre por el rescate de una sabiduría verbal diferente, a través de la legitimación de las fuentes orales”

La entrevista confirma que la trilogía identidad nacional, cubanidad y cubanía se encuentran presentes en *Signos* desde su fundación, de gran contribución al estudio de la cultura cubana, convirtiéndola en una vía para el intercambio cultural, científico y académico. La revista desde su fundación en 1969 ha mantenido su identidad y los objetivos para la cual fue creada.

Mientras que la entrevista para especialistas, aplicada a siete académicos que publican en la revista *Signos*, confirman que, sí existen elementos de la identidad cubana representadas en *Signos* desde su fundación, acerca de la cultura popular tradicional y un sostenido énfasis en torno a la gráfica. Feijóo ejecutó una evidente labor personal y les imprimió un sello de originalidad y singularidad que se relaciona indudablemente con su obra global literaria y plástica, la cual permanece hasta nuestros días.

La revista *Signos*, con 52 años de fundada, mantiene en sus páginas, coincidiendo con las ideas de López, (1996) “la marca de su fundador, el insigne intelectual y folklorista cubano Samuel Feijóo” (p. 15).

“ Muchos son los seguidores de Signos, con deseos de disfrutar cada una de sus propuestas, pues hay quienes la coleccionan dentro y fuera de Cuba por lo mucho que ha significado para la cultura cubana, al estar permanentemente tras la huella de lo popular”

“...lo más importante es mostrarla dentro del panorama revista cubano como una publicación insólita, diferente, que se nutre de los saberes populares y que tiene que mantenerse como la revista menos convencional de Cuba”

Los elementos de la identidad cubana son comunes en *Signos*, se refieren a las tradiciones campesinas, cantos, bailes, lenguaje de algunos sectores de la sociedad cubana o de comunidades, entre otros.

La estética y contenido en el tratamiento de lo identitario se mantiene en los números publicados desde sus inicios hasta los estudiados en la presente investigación. Al respecto el colectivo editorial de *Signos* manifestó:

“Posee un público variado, una probada aceptación entre los más diversos intereses, niveles culturales y profesiones.”

“Es un órgano dispuesto a acoger en sus páginas los incontables signos de la múltiple creación humana, aunque con especial deferencia hacia las creaciones populares, sin caer en populacherías ni demagogias.”“Confiamos en que siga firme y rectamente en ese propósito de fidelidad a la verdad y la cubanía.”(Revista Signos, número 77).

Se conoció además que, a partir del año 2015 con el inicio del período estudiado, bajo la dirección del profesor universitario, intelectual e investigador Dr.C. Arnaldo Toledo Chuchundegui, el consejo de redacción que radica en la Sala René Batista Morales, de la Biblioteca Provincial Martí, se caracteriza por la conformación de reconocidos expertos intelectuales encargados de la selección, conformación de cada número de la revista que se llevará a la publicación. Se trabaja en la creación y certificación de un sitio web con acceso a Internet que permite la consulta en línea y descarga de los trabajos digitalizados en los últimos 10 años.

“Esta es una publicación que tiene medio siglo de aporte ininterrumpido a la cultura cubana, sobre todo aquellas zonas que se insertan en lo popular, tradicional y folclórico”

La revista *Signos*, mantiene en sus publicaciones el camino trazado por su fundador e incorpora nuevas costumbres populares, insólitos personajes que colorean la existencia en los poblados. Mantiene las remembranzas feijoseanas y una muestra de la creación plástica, literaria, pentagrama de Cuba y el mundo. Es una revista abierta a lo lírico, al humor, a la parodia y a muchas otras maneras de entender el arte, ajustada a los nuevos tiempos.

Con la aplicación conjunta de las técnicas de investigación, se pudo llegar acceder a un gran volumen de información relacionado con la revista *Signos* y sus componentes, su importancia y valor que posee como hecho cultural importante en la región central y del país.

De acuerdo a todas las características de la revista *Signos* y los resultados que ha traído esta investigación, es referente en las publicaciones cubanas como muestra de la identidad cultural y las prácticas culturales que identifican a la nación cubana, reflejando la cotidianidad del hombre de a pie, sus creencias, miedos, inventivas.

Conclusiones

La Revista *Signos*, refrenda la identidad cultural cubana, reflejando la esencia misma del cubano, nuestro sentido de ser, nuestro origen, nuestra historia, nuestro sentido de pertenencia y con ello nuestros valores.

Encontramos en *Signos* el prisma de la cultura que se cruza en el escenario de lo más popular y costumbrista, a través de textos sobre personajes singulares, costumbres, creación popular, leyendas, sucesos curiosos y obras artísticas.

A través de *Signos*, se presenta la imagen de vida de pequeños pueblos y zonas rurales, inundadas, entre otras criaturas, de güijes, madres de aguas, ciguapa, diablos, y festividades como las parrandas, sus artesanos, músicos y personajes populares, protagonistas de cuentos y anécdotas inimaginables. Es decir, una sabiduría verbal y diferente, raíz de este rescate en la legitimación de las fuentes orales.

Refleja en su evolución una concordancia con el objetivo por el cual fue creada, enriqueciéndose con los emergentes más actuales de nuestra cubanía.

Referencias Bibliográficas

- Baltar, A. C. (2014). *Más de sangre que de Sol. Acercaamiento a las prácticas culturales de orden festivo/religioso y asociadas con la muerte, sustentadas por los sectores negros y mestizos en el espacio público habanero durante la Tregua fecunda* (tesis de pregrado). Universidad de La Habana. Facultad de Comunicación.
- Barbero, J. M. (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Ediciones Gustavo Gili.
- Basail, A., & Álvarez, D. (2005). *Sociología de la cultura. Lecciones y lecturas*. Félix Varela.
- Contreras, R. (enero de 2008). *Análisis Crítico de la Cultura. Prácticas culturales*. Contribuciones a las Ciencias Sociales. <http://www.eumed.net/rev/cccss/0712/rca4.htm>
- De Certeau, M. D. (2000). *La invención de lo cotidiano. Artes de hacer*. Universidad Iberoamericana: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- De la Torre, C. (2005). Conciencia de mismidad: identidad y cultura cubana. *Temas*, (2), abril-junio, 111-115.
- Derouville, W. (2014). *Charangas de Bejucal: un mar de imaginaria popular. Aproximación comunicológica a las Charangas de Bejucal, como práctica identitaria local en el siglo XXI*. (Tesis de Diploma). Universidad de La Habana, Facultad de Comunicación.
- Ferrán, Y. (2017). *La fecundidad del hacer* (Tesis Doctoral). Universidad de La Habana, Facultad de Comunicación.
- Gámez, N. (2006). *El giro cultural en los estudios de comunicación. Temas Actuales en Comunicología*. Félix Varela.
- Giménez, G. (2003). *La cultura como identidad y la identidad como cultura*. UNAM, 1-27. https://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/35120936/7_La_cultura_como_identidad_y_la_identidad_como_cultura.pdf
- Hernández Monterrey, D. (2021). Parrandas en Camajuaní: memoria cultural, patrimonio histórico de la humanidad. *Revista Contrapunto 19ª volumen. Edición E.R.A. Arte, Creación y Patrimonio Iberoamericanos en Redes. Universidad Pablo de Olavide, España*.
- Jaramillo, R. A. (2014). Ciudadanía, Identidad Nacional y Estado-Nación. *Revista Lasallista de Investigación*, 11(2), 168-180.
- López Lemus, V. (1996). La labor editorial de Samuel Feijoo en la Universidad Central de Las Villas (1958-1968). <https://go.gale.com/ps/i.do?id=GALE>
- Romero, J. L. (2013). *Cultura del Trabajo, población y turismo: Impacto del reajuste de los 90*. CEDEM.
- Santana, N. (2013). Prácticas culturales, pobreza e identidades sociales. Algunas reflexiones sobre su relación en sujetos de la comunidad de Atarés-La Habana-Cuba. *CLACSO*, 1-38. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/clacso-crop/20131119024515/JAIMETRABAJOFINAL.pdf>
- Thompson, J. B (1993). *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de las comunicaciones de masas*. Primera edición en español. Universidad Autónoma Mexicana.
- Williams, R. (1976). *Keywords*. Londres: Fontana, 76-82.
- Wolf, M. (1987). *La investigación de la comunicación de masas*. Félix Varela.